

Frases cómicas

95



—De manera que pagando á dos escribientes me he de contentar con uno?
—Mi compañero no viene nunca.
—Pues desde ahora está Vd. despedido.
—¿Cómo? ¿Yo que soy el que viene?
—Justamente. ¿Cómo quiere usted que despida al otro si no le veo?

—Asistiría usted á mi entierro si yo me muriese?
—Sí, señora, con muchísimo gusto.



—Vamos á ver qué edad te parece que tengo yo:
—No sabría decírselo, señora, porque no sé contar más que hasta cincuenta.



—En ninguna parte funciona el teléfono como en Sevilla. Cierta día me comuniqué con un amigo, y á las primeras palabras me interrumpió para decirme: «Tú has comido cebollas!» ¡Y era verdad!



—Vamos á ver si una mucama arregla una habitación en una hora, ¿cuánto tiempo necesitarán cuatro mucamas?
—Cuatro horas.
—No, mujer, quince minutos.
—Serán cuatro mucamas mudas.



—Conoce Vd. los toques de clarín en las maniobras de división ó brigada?

—Todos, mi capitán, y los cuatro más principales en el momento más reñido del combate,

—¿Cuáles son?

—A ocultarse ó esconderse, media vuelta y apretarse el gorro, rancho y silencio.



Ibero-Amerikanisches

Institut

<http://resolver.iai.spk-berlin.de/IAI0000607F00770000>

Preußischer Kulturbesitz